



10
267

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL
ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

**ACTITUD HACIA LOS SUPERIORES
EN MENORES INFRACTORES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

LAURA FABIOLA MIRANDA VALENZUELA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F. 1988



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN:

El presente estudio se realizó para determinar si existe diferencia significativa entre dos grupos de menores infractores, uno con padre ausente y otro con padre presente en su actitud hacia sus superiores. Se ha visto que la primera figura de autoridad con la que tiene contacto el ser humano es el padre y que posteriormente, a lo largo de su desarrollo, generaliza ésta a todos aquellos superiores que se le presentan.

Por medio de un cuestionario de Diferencial Semántico se midió la actitud hacia siete superiores en los dos grupos de adolescentes menores infractores. Se encontró que no existía diferencia entre los grupos pero sí la había dentro de cada uno de los grupos para con los diferentes superiores que se presentaron.

INDICE

I.	INTRODUCCION	5
II.	MARCO TEORICO.....	9
	1. FAMILIA Y SOCIEDAD	9
	2. EL PADRE EN LA FAMILIA Y EN RELACION AL HIJO	19
	3. ADOLESCENCIA Y MENORES INFRACTORES	27
	4. AUTORIDAD Y SUPERIORES	43
III.	METODOLOGIA	53
	1. PROBLEMA	53
	2. OBJETIVO	54
	3. HIPOTESIS DE TRABAJO	54
	4. DEFINICION DE VARIABLES	54
	5. TIPO DE ESTUDIO	56
	6. ZONA DE ESTUDIO	56
	7. MUESTREO	57
	8. INSTRUMENTO	58
	9. PROCEDIMIENTO	62
IV.	RESULTADOS	65
V.	ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS	71
VI.	CONCLUSIONES	75
VII.	BIBLIOGRAFIA	77
	GLOSARIO	81
	INSTRUMENTO	85

I. INTRODUCCION

Desde el marco de referencia de la psicología clínica, se ha visto que las pautas constantes de comportamiento que rigen la personalidad, tienen su origen en el núcleo social primario: la familia.

Sin embargo, no todos los miembros de esta influyen de igual manera en la "construcción" de la personalidad, siendo dos personas las más importantes en este procedimiento: los padres.

En investigaciones anteriores, se ha tocado amplia y profundamente la influencia de la madre en la vida tanto mediata como inmediata del individuo. El padre, ha sido relegado a un segundo término.

A pesar de que existen investigaciones dirigidas a encontrar la función del padre en la familia y en el individuo, así como su repercusión, la mayoría de éstas están encaminadas hacia la búsqueda del vínculo del padre con el autoconcepto del individuo y su identificación psicosexual.

Por otro lado, es bien sabido que una de las funciones del padre es la enseñanza de límites, reglas y normas sociales y

morales, de tal manera que, al introyectarlos adecuadamente el niño, su adaptación futura a un medio social, que rechaza conductas específicas y exige otras, sea satisfactoria.

Es así como se podría pensar que, de un padre que vigile la conducta de su hijo y trate de dirigirla o encauzarla, crecerá un individuo respetuoso de los límites y adaptado a las condiciones sociales en que se desenvuelve.

En el caso contrario, estará desadaptado y se encontrará en constantes problemas con la sociedad que le rodea.

Linder, en su obra "Psychopatic Personality and The Concept of Homeostasia", se basa en el tratamiento realizado a 8 infractores que habían sido maltratados por sus padres, sugiriendo que estos menores, carentes de identificación paterna y de un superyó estable, transplantan su odio a otro símbolo: la sociedad.

Así tenemos que, si bien el niño nace y se comienza a desarrollar en un núcleo social primario, éste se va ampliando hacia una sociedad cuya función y estructura básica es muy semejante a la familiar y, por tanto, cuenta con miembros que cumplen, de una u otra forma, la función paterna de vigilancia y dirección de la conducta y tienen la capacidad de imponer límites y normas, así como los medios necesarios para que éstas se cumplan, dándoles un reconocimiento al llamarles "superiores".

Asimismo, los adolescentes que no cuentan con un adecuado desarrollo para lograr su propio código y solidificar su carácter muchas veces son llevados, por su rebeldía y antes de los 18

años, el Consejo Tutelar para Menores Infractores del D.F., cuya función es la readaptación de estos muchachos.

Dado lo anterior, la presente investigación estudió la actitud hacia los superiores en dos grupos de menores infractores, unos que han tenido un padre ausente y otros que han tenido un padre presente, comparándolos entre sí.

Después de la revisión bibliográfica se presentarán todas las características metodológicas que se tomaron en cuenta para realizar el estudio, seguidas de los resultados, el análisis y comparación de éstos y, por último, las conclusiones.

II. MARCO TEORICO

1. FAMILIA Y SOCIEDAD

Para poder hablar de la actitud del menor infractor hacia los superiores, y la influencia que tiene la figura paterna en esta percepcion, se tienen que tocar un poco las más importantes situaciones que promueven, restringen o enmarcan la relacion entre el padre, el hijo adolescente y las figuras sustitutas del primero en la rutina diaria del segundo. Todas ellas se forman dentro de un grupo de personas llamada sociedad y en otro grupo mas pequeño, mas específico y anterior: la familia.

Para esto, es necesario definir a este grupo primario de personas al que se llama familia. Esta representa una sociedad en pequeño, que se forma espontáneamente en el curso de la vida del hombre; esta sociedad simple "con su proteccion material, su funcion educadora y tutelar, la ejemplaridad de los padres como guías, consejeros y como prototipos humanos a quienes admirar e imitar sobre todo como fuente de comprension y cariño, representa para el niño y el joven, además del modelo basico para su desarrollo y formacion, la proteccion y seguridad emocional" (1).

Ahora bien, la familia mexicana, con todas sus características, surge del choque entre dos culturas: una indígena, conquistada, la otra, desconocida conquistadora, que irrumpe en la vida cotidiana del mundo azteca a la fuerza, saqueando, destruyendo, cambiando y despreciando a los conquistados.

Este choque cultural y racial produce el nacimiento de cambios drásticos en cuanto a costumbres, educación, jerarquías, valores y razas, surgiendo, de entre estas los mestizos y los criollos.

Al revisar un poco la relación familiar azteca antes de la conquista, y en particular la relación padre-hijo, Sandoval (1984) comenta que esta era muy cercana y el contacto entre los dos, tanto en enseñanzas como en amonestaciones, constante hasta la edad de ocho años en que los niños asistían a la escuela. Sin embargo, esta relación tan satisfactoria para ambos se pierde en el momento de la conquista.

El mestizo es el efecto de una unión difícil. Tiene como padre al conquistador, al hombre fuerte cuya cultura y forma de vida prevalecen, no ve al hijo como un anhelo de perpetuarse sino como la satisfacción de una necesidad sexual. La gran mayoría de los mestizos fueron desamparados y abandonados por el padre, pero pudieron sobrevivir ya que, a pesar de todo, el padre español pensó en el patrimonio para ellos más por sentimientos de culpa que de amor, (Ramírez, 1977).

Al formarse la familia mexicana, los roles de la conquista

persisten: el padre difícilmente participa en el hogar, generalmente está ausente y cuando se presenta es para ser obedecido, servido y admirado, se hace acompañar de violencia lo que dificulta y entorpece los contactos emocionales con la madre y el hijo; es un ser egoísta que no tiene consideración alguna para con los demás, pero debe ser considerado. Generalmente es alcohólico y está ausente por varios días, recayendo el mantenimiento económico del hogar sobre la madre, que acepta sumisa y abnegadamente los hechos, considerando que es su obligación servirle y satisfacer sus necesidades.

Cuando el padre llega a relacionarse con los miembros de su familia, más lo hace por culpa que por amor. Es así como el deseo del hijo por ser tan fuerte y grande como su padre, van de la mano con los sentimientos hostiles reprimidos que la conducta de éste le provocan.

Al ser la familia la célula que conforma a la sociedad, no es éste un juego de roles exclusivo del pequeño grupo, sino característico, también, de la sociedad.

Esta historia se repite una y otra vez a través del desarrollo del pueblo mexicano, Santiago Ramírez (1977) dice, al referirse a la Independencia que " ...el sometimiento creaba un fuerte sentimiento de ambivalencia: se admiraba y odiaba simultáneamente al conquistador. Los sentimientos de respeto y adulación estaban prontos a ser sustituidos por sus opuestos, hostilidad y venganza en el momento en que las circunstancias lo permitiesen. Es más, diferentes grupos estaban dispuestos a

unirse, pese a las diferencias existentes entre ellos, con el fin de crear un núcleo más potente ante el conquistador. Las ideas de libertad..., fueron el ideario con el que se explicaba, justificaba y ejemplificaba la lucha con el padre" (2).

Es así como se conforma la organización familiar mexicana; la base de la estructura social actual que forma un grupo natural primario con todas las características de la sociedad donde se encuentra inmersa, teniendo, por esto, características muy especiales.

González (1984), define a la familia mexicana como de tipo Triangular, que aparenta ser patriarcal, pero funcionalmente la relación básica es entre madre e hijo por la ya comprobada ausencia física o emocional del padre, siendo, por esto, una familia con tendencia Andrógina.

Sin embargo, dentro de este tipo característico de familia mexicana existen algunos subtipos o variantes.

El primero a mencionar se da en muy raras ocasiones, siendo los otros más frecuentes.

1. Familia idónea o normal: Proporciona amor o afecto a la pareja e hijos, aceptación o tolerancia por los padres y sensación de seguridad y estabilidad de los miembros. Cubre tres necesidades básicas:

- a) Que el niño se sienta querido; que tenga satisfechas sus necesidades de afecto.

b) Que sienta la autoridad familiar acostumbrándose a ponderar y respetar la escala de valores humanos*.

c) Que vea en los modelos familiares seres idealizables y dignos de identificarse con ellos.

2. La Familia invertida: En este tipo ninguno de los dos padres ejerce su rol, la madre no esta de acuerdo con este y el padre solo lo acepta a medias. Es así como la autoridad es ejercida casi en su totalidad por la madre. Esta piensa que ha contraído matrimonio con alguien que no puede satisfacer sus demandas criticándolo y devaluándolo constantemente.

3. Familia sobretrabajada: En este caso los padres vuelcan todas sus energías en actividades (generalmente remunerativas) fuera del hogar, volviendo esto un lugar emocionalmente estéril.

* "... hace necesario el castigo, pero el castigo en el sentido modelador que debe tener todo correctivo. Lo que ha desacreditado el castigo físico, sobre todo aplicado la minoridad, es la facilidad con que se pierde el sentido correctivo, y la agresividad mal contenida del educador ya no exterioriza como función educadora" (3).

4. Familia hiperemotiva: Los miembros de este tipo de familia dan rienda suelta a sus emociones, sin ejercer en absoluto un control sobre ellas.

5. Familia ignorante: Ambos padres, por uno u otro motivo, carecen de conocimientos generales sobre el mundo que los rodea. Inculcan de tal manera a sus hijos ciertas verdades a medias o falsedades, que los niños encuentran dificultad para despojarse alguna vez de estas concepciones erróneas, encontrando difícil relacionarse con otras personas.

6. Familia intelectual: Los padres viven intensamente ocupados en actividades intelectuales pero son extraordinariamente inhibidos en la expresión de sus emociones.

7. Familia uterina: La falta de padre hace que la madre vuelque todas sus atenciones en el hijo, por lo que esta relación es particularmente intensa. En las áreas rurales y en las urbanas de clase media y baja abunda este tipo de familia.

Así tenemos que, de una u otra forma no hay la presencia fuerte en la familia de alguno de los miembros, además, al dar fruto la herencia del pasado, uno de los factores que prevalecen en México son las familias deshechas por abandono de padre sin que haya un mutuo acuerdo o una separación legal.

Díaz-Guerrero (1985) comenta que "la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones principales:

- a) La supremacía indiscutible del padre, y
- b) el necesario y absoluto autosegüicicio de la madre"

(4).

Ramírez (1977) concuerda con lo anterior al escribir que "el problema de la organización familiar en México es sustantivamente la ausencia de padre, el exceso de madre" y la limitada educación y acercamiento sexual en ambos padres (5).

Por tanto la relación familiar se ve perturbada por la historia de la sociedad en que se encuentra inmersa. La historia de ambos y cada uno de los integrantes de la pareja, de su desarrollo, crecimiento y aprendizaje sexual, de relación mutua y de rol, así como las actitudes hacia sus descendientes y su relación hombre-mujer.

El grupo familiar es de gran importancia en el desarrollo instintivo del niño, porque impulsado por factores emocionales aprende a respetar los requerimientos de sus padres y hermanos. El clima social actúa sobre el joven, primero, y de manera indirecta, a través de su influjo sobre la vida familiar; y luego, directamente, cuando este toma contacto con la sociedad, durante su proceso de incorporación a la misma como un miembro más de la colectividad.

El desarrollo de la personalidad de los hijos depende de las características individuales de los padres y de su interacción como pareja y en la familia. El niño observa y absorbe las

conductas, actitudes, principios, valores, normas y forma de relacion de quienes le rodean, es decir, manejará sus necesidades segun lo que aprehende de sus padres para hacerlo, de acuerdo a los ideales, pautas, apetencias y características del grupo familiar, dando este la base de conductas a seguir para que el individuo sea capaz (o incapaz) de relacionarse con otros individuos.

Es así como, para lograr un adecuado desarrollo, definición e identidad, es necesaria la presencia física de los padres tanto por la relacion que establecen con el hijo como por la presencia que este necesita de ellos. Obtendrá así la base que le capacitará, en el futuro, como un ser maduro y capaz. Asimismo, cuando alguno de los padres es percibido como frío, negativo y/o lejano en la familia, el hijo los justifica, negando esa falta con el fin de satisfacer la necesidad de su presencia. Cuando la ausencia es física, el hijo busca fuera de la familia un sustituto que satisfaga esas carencias aunque, en la gran mayoría de los casos, no brindan una satisfacción completa por lo que la búsqueda de la figura paterna o materna se vuelve constante.

- (1) Tocaven, R. (1979) "Elementos de Criminología Infanto-Juvenil". Edicol. Mexico. pp. 93-94.
- (2) Ramirez, S. (1977) "El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones". 4a. ed. Ed. Grijalbo. Mexico. pp. 35.
- (3) Tocaven, R. ob.cit.. pp. 95.
- (4) Diaz-Guerrero, R. (1985) "Psicología del Mexicano". 4a. ed. Ed. Trillas. Mexico. pp. 34.
- (5) Ramirez, S. ob.citt. pp. 137.

2. EL PADRE EN LA FAMILIA Y EN RELACION AL HIJO

Se ha establecido que la familia se conforma por una pareja hombre-mujer y posteriormente por los hijos que de esta relación nacen, se ha hablado también de la función y relación de la madre con los hijos pero se ha dejado a un lado el lugar que ocupa el padre en las relaciones familiares.

A pesar de que las funciones del padre están generalizadas en todas las culturas manifiestamente patriarcales, existen variaciones de una a otra y de acuerdo a su historia previa.

En México, actualmente, se ha observado que el padre lleva a cabo ciertos papeles importantes tanto dentro de la familia, como en relación directa con el desarrollo de sus hijos. Estos papeles o funciones son las siguientes:

En primer término esta la función de protección; es decir, el padre protege al niño de la sobreprotección de la madre, de la cual depende, y le ayuda a dominar su medio con un sentido de valor y de control sobre él.

En segundo término está el proveer; esto es, llevar al hogar lo necesario con el fin de lograr una atmósfera favorable para el crecimiento del niño y, para que la madre pueda cumplir sus propias funciones en forma adecuada.

En tercer lugar está la función del padre como modelo para el hijo. Esta es de gran importancia en el desarrollo de una identificación con el padre ya que éste es un ejemplo para el niño. La participación del padre facilita en el hijo el funcionamiento cognoscitivo, la capacidad de controlar sus impulsos, el control interno y la responsabilidad respecto al funcionamiento en el mundo y su capacidad para establecer relaciones personales generales (D'Ánara, 1979).

En cuanto a la función disciplinaria, González (1984), dice que "el padre es eso ser que pone límites, que desde fuera da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas son como toque final al control de impulsos y al establecimiento de la capacidad de demora." (1)

Cabe mencionar que aunque el padre enseña al niño las reglas y normas a seguir en la sociedad, las cuales son introyectadas para lograr un autocontrol de impulsos y adaptar la propia conducta al medio para poderse desenvolver en él, esta figura paterna es introyectada y desplazada a otras figuras y objetos con los que se relaciona el ser humano en etapas posteriores de su desarrollo.

Sin embargo, el hombre actualmente puede tomar la opción de evadir la vieja obligación que tenía de subvenir a las necesidades del hogar, de la esposa y de sus hijos menores y que estaba a su cargo tanto dentro del matrimonio como fuera de él y solamente que no pudiera trabajar y careciera de bienes propios, podía quedar exento de tal obligación.

A pesar de que es común observar que el padre puede negarse a llevar a cabo una, dos o todas sus funciones, tanto en la familia como con los hijos, Freedman y cols. (1983), mencionan que al hacer una comparación con el patriarca autoritario victoriano, el rol del padre en la América actual ha ido perdiendo fuerza, pero más en apariencia que en sustancia. Típicamente, el papel de padre sigue siendo el de líder. Sus actividades, su productividad y su educación determinan la posición de la familia en la comunidad y en la sociedad en el sentido más amplio. Constituye el modelo instrumental de cómo se hacen las cosas en la sociedad en cuestiones de adquisición y supervivencia.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el hombre mexicano no tuvo un adecuado modelo de padre por lo que ha perdido la conciencia de su paternidad e, identificándose con su propio padre, actúa como actuó aquél.

En México, el hombre, en la relación con su pareja, se manifiesta agresivo y abandonador, y no con caricias y suavidad. La gran mayoría de las veces, esta conducta agresiva se une a su incapacidad de dar, lo que le hace sentir frustrado y egoísta. Es decir, al actuar su identificación ancestral con el padre que no tuvo sino al que imaginó, su incapacidad de dar; demanda y exige afecto de los demás y su demanda de amor es excesiva, tan excesiva como fué su carencia. Como en su infancia sus afectos carecieron de un objeto real al cual dirigirlos, no puede alcanzar plena satisfacción, de ahí que se sienta permanentemente

defraudado y por tal motivo su actitud sea hostil.

El esposo debe trabajar y proveer. El padre se aleja y no participa en los acuerdos de educación de sus hijos pues no tuvo un ejemplo que le enseñara a hacerlo, nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que suceda en su casa. Solo demanda que todos lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible, por lo que el hijo no tiene el ejemplo de un padre que protege, que reconoce y que da identidad. Esta situación se ve reforzada por las exigencias de la vida moderna.

Hablando del papel del padre en relación a su hijo, existe un elemento que aumenta la agresión hacia otros en el hombre ya adulto y que es el identificarse con un padre que le lastimó ya sea agrediéndolo físicamente, privándolo de oportunidades de superación o abandonándolo.

Sandoval (1984) comenta que "existe en el huérfano temprano un fuerte resentimiento hacia el objeto perdido" (2). Así, si la pérdida fue por muerte, este resentimiento puede ir disminuyendo al comprender que no fue intencional. Sin embargo, si la pérdida del padre es causada por el abandono, el resentimiento queda pues de una sensación de devaluación al no sentirse digno del cariño y cuidados de la persona, con la fantasía de que fue abandonado por su maldad. Esta situación se resume en un sentimiento de culpa que posteriormente coloca en los demás para evitar la angustia y dolor que le provoca. El no es malo, sino los que le rodean. A pesar de esto, y en cualquiera de los dos casos, que el padre haya muerto o abandonado, su misma ausencia

lo hace deseado.

Así, el padre va moldeando directa o indirectamente, con su ausencia, presencia o ambas, el desarrollo y personalidad de sus hijos por lo que es importante conocer como es que su figura va destacando, o no, durante el desarrollo de sus hijos, ya que juega un papel activo en éste, provocando que se genere acompañando, sosteniendo y motivando, por retroalimentación, el proceso psicológico.

En primer lugar y desde antes del nacimiento del niño, el padre contribuye a obtener un clima favorecedor para el desenvolvimiento del niño, proporcionando lo necesario para lograr un ambiente propicio.

Durante los dos primeros años de vida, el niño recibe mensajes de la madre sobre el padre, y de este último sobre sí mismo. El contacto y presencia constante del padre con su hijo, permite a éste rectificar o ratificar las características positivas y negativas de la figura paterna.

El padre adquiere mayor importancia emocional a partir del tercer año de vida del hijo ya que su función se hace más fuerte; en la niña para enmarcar y remarcar la diferenciación psicosexual y en el niño para dar identidad.

Al mismo tiempo el niño va diferenciando los mensajes recibidos de su madre sobre su padre de sus fantasías sobre él formándose una imagen que va evolucionando y estructurándose hasta que se consolida entre los tres y los ocho años de edad.

Durante la etapa de identificación psicosexual, el padre

lo hace deseado.

Así, el padre va moldeando directa o indirectamente, con su ausencia, presencia o ambas, el desarrollo y personalidad de sus hijos por lo que es importante conocer como es que su figura va destacando, o no, durante el desarrollo de sus hijos, ya que juega un papel activo en éste, provocando que se genere acompañando, sosteniendo y motivando, por retroalimentación, el proceso psicológico.

En primer lugar y desde antes del nacimiento del niño, el padre contribuye a obtener un clima favorecedor para el desenvolvimiento del niño, proporcionando lo necesario para lograr un ambiente propicio.

Durante los dos primeros años de vida, el niño recibe mensajes de la madre sobre el padre, y de este último sobre sí mismo. El contacto y presencia constante del padre con su hijo, permite a éste rectificar o ratificar las características positivas y negativas de la figura paterna.

El padre adquiere mayor importancia emocional a partir del tercer año de vida del hijo ya que su función se hace más fuerte; en la niña para enmarcar y remarcar la diferenciación psicosexual y en el niño para dar identidad.

Al mismo tiempo el niño va diferenciando los mensajes recibidos de su madre sobre su padre de sus fantasías sobre el formándose una imagen que va evolucionando y estructurándose hasta que se consolida entre los tres y los ocho años de edad.

Durante la etapa de identificación psicosexual, el padre

hace dependiente al niño mediante la imposición de límites y normas, a la vez que le da un modelo de identificación promoviendo su independencia.

Asimismo, el padre debe rescatar a sus hijos y protegerlos de las cargas eróticas y agresivas de la esposa, para que no sean desplazadas hacia ellos. Si existe confusión en la pareja, los niños no aprenderán a descargar adecuadamente este tipo de energía en su vida adulta.

Como menciona Padilla (1984), se ha visto que en la tradición familiar de occidente es el padre quien determina más frecuentemente los límites y normas morales y sociales que han de guiar la conducta de los hijos. Así, cuando el niño siente que sus impulsos son muy fuertes, los puede controlar ya que en su fantasía el padre es más fuerte que estos impulsos y está es una forma de mejorar su autoestima.

Al ayudar al niño a controlar sus impulsos, el padre también colabora a que el niño aprenda a esperar, rigiéndose por el proceso secundario, lo que le ayuda a adaptarse favorablemente a la realidad.

Por otro lado, con un padre ausente, surge la falta de desarrollo de confianza en sí mismo y el desarrollo de problemas de control interno al enfrentarse al mundo, es decir, se sienten controlados por el ambiente y por la autoridad existente fuera de sí mismos, hay dependencia, especialmente a la mujer o al grupo de amigos.

En conclusión, varios autores han mencionado la importancia

que tiene el padre ya que enseña a los hijos como comportarse y va troquelando su personalidad en forma consciente o inconsciente, por lo que el desarrollo de elevados niveles de altruismo y de otras conductas prosociales depende de todos los procesos fundamentales de socialización en la familia: Identificación, modelamiento e imitación, así como del entrenamiento directo. Cada uno de estos procesos contribuye a la producción de los demás efectos y los amplifica. Quizás la identificación con los padres y la incorporación de sus normas proporciona a los niños su orientación inicial hacia las cuestiones morales; a través del modelamiento y de las técnicas disciplinarias que experimentan, los niños se van haciendo sensibles a los aspectos específicos de la conducta moral y se entrenan para responder a los mismos.

En el contexto del hogar en que se atienden las necesidades de crianza, los padres que combinan elevadas exigencias de madurez y normas de conducta claramente definidas con la comunicación abierta y con explicaciones de las razones por las que se sostienen dichas normas -pero no usan la disciplina autoritaria arbitraria, los castigos severos y la sobreprotección- fomentan el desarrollo de la madurez, la conducta competente y la responsabilidad social.

- (1) Gonzalez Nunez, J. de J. (1984) "Conducta Antisocial, Raices y Manifestaciones: La Funcion del Padre." Aletheia, No. 5. Mexico. p.p. 32.
- (2) Sandoval, Dolores. (1984) "El Mexicano, Psicodinamia de sus Relaciones Familiares." Ed. Villicana. Mexico. pp. 119.

3. ADOLESCENCIA Y MENORES INFRACTORES

Durante el periodo de crecimiento -comprendiendo las dos primeras décadas de la vida- hay una diferenciación e integración progresiva de la personalidad. Los procesos de diferenciación son llevados a cabo por los estímulos de maduración que actúan simultáneamente de adentro y de afuera en forma suplementaria y complementaria, y se integran de acuerdo con el tiempo de maduración del cuerpo y del aparato psíquico. La capacidad para valorar, reconciliar y acomodar los estímulos internos y externos, tanto benignos como peligrosos, permite al yo mantenerse en una armonía relativa con los impulsos, el superyó y el ambiente.

Una vez que el niño entra al ambiente escolar y conoce a otras figuras que reemplazan la autoridad paterna, se encuentra en una fase de su desarrollo que no tiene para él tantos cambios como en años anteriores y lo prepara para entrar a la adolescencia. Este periodo, que regularmente transcurre cuando se encuentra inmerso en la escuela primaria es denominado por la teoría psicoanalítica periodo de latencia.

El niño adquiere fuerza y competencia para manejar la realidad y los instintos (sublimación) con el apoyo de las

influencias educativas. Este periodo proporciona al niño los instrumentos (en terminos de desarrollo), que le preparan para enfrentarse al incremento de los impulsos que se dará posteriormente en la pubertad.

Asimismo, la dependencia en el apoyo paterno para los sentimientos de valía y significación, son reemplazados progresivamente por un sentido de autovaloración derivado de los logros y del control que ganan la aprobación social y objetiva.

Un adelanto en el darse cuenta de la vida social en el niño en periodo de latencia, va aparejado con la separación de su conducta pública y privada con un sentido muy agudo de diferenciación. En esta diferenciación el niño valora las instituciones sociales, normativas tales como la educación, la escuela y el campo de juego, para un modelo valorativo que promueve una conducta más integrada.

Ramírez, (1977) comenta que una vez que el niño entra a la escuela, pierde la protección de la madre y se encuentra "totalmente desolado y a campo abierto contra todas las inclemencias del exterior; su escuela es la calle, la figura del padre brilla por su ausencia y es eventual y transitoria," pero se va internalizando paulatinamente para, posteriormente, cobrar vida en la autoridad, las instituciones sociales etc. El niño mexicano desde muy temprano aprende las técnicas que pueden ser útiles para burlar a ese padre violento, agresivo, esporádico y arbitrario. "Rapidamente se organizará en precoces pandillas en las que el muchacho, en compañía de sus amigos de edad, se dedica

a hostilizar y adherir a las figuras paternas de su ambiente (1).

Los logros del periodo de latencia representa una pre-condicion esencial para avanzar hacia la adolescencia y se resumen en los siguientes: la inteligencia debe de desarrollarse a traves de una diferenciación entre el proceso primario y secundario del pensamiento, y a través del empleo del juicio, la generalización y la lógica; la comprensión social y la empatia deben de haber adquirido una estabilidad considerable.

Existe un aumento cuantitativo de los impulsos, siendo éste una condición que lleva a un resurgimiento de la pregenitalidad. Esta innovación lleva al periodo de latencia a su terminación para dar entrada a la pubertad y preadolescencia; el niño es más inaccesible, mas difícil de enseñar y controlar. Todo lo que se ha obtenido a través de la educación en los años anteriores, en terminos de control instintivo y conformidad social, parecen estar camino a la destrucción.

En sí, la adolescencia es un periodo de maduración en el cual cada individuo tiene que elaborar las exigencias de las experiencias de su vida total para llegar a un yo estable y a una organización del impulso. Se caracteriza principalmente por cambios físicos que se refleja en todas las facetas de la conducta. Además de que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por los cambios físicos que ocurren en sus propios cuerpos, también, en una forma más sutil y en un nivel inconsciente, el proceso de la pubertad afecta el

desarrollo de sus intereses, su conducta social y la cualidad de su vida afectiva.

Es importante mencionar que todas las disposiciones existentes antes de la pubertad, siempre afectarán el resultado final del desarrollo adolescente del individuo.

Durante la pubertad el complejo de Edipo infantil es revivido y los puberes se inclinan hacia figuras autoritarias no incestuosas que toman el lugar de los padres, se establecen series postambivalentes en las que objetos de amor y odio son representados por diferentes personas y, consecuentemente, el amor y el odio acontecen relativamente independientes uno del otro. La sociedad provee de objetos para el odio compartido por el grupo (agresión), una condición que sostiene la cohesión del grupo. Los objetos de amor que comparte el grupo reside más firmemente en valores e ideas que son representadas frecuentemente por una persona central o líder. Esta dicotomía es paulatinamente llevada a cabo. El adolescente emprende una batalla en contra de las figuras autoritarias con el apoyo colaborador del grupo, la influencia del cual mitiga al superyó así como la ansiedad social. Mediante una identificación transitoria con la persona central del grupo o con miembros, el individuo es ayudado a separar los componentes proyectivos del hecho objetivo. Este proceso se puede extender por años y demuestra la influencia convencionalizante que el grupo ejerce en el individuo; el medio ambiente es visto en idénticos términos por todos los miembros del grupo. La transformación a través del

proceso psicológico del grupo, frecuentemente envuelve la así, llamada conducta delincuente como una expresión de un agudo problema de crecimiento más bien que la consecuencia de una fijación patogénica infantil.

A pesar de todo, "la pubertad en forma implacable empuja al joven adolescente hacia adelante. Su búsqueda de relaciones de objeto o, por el contrario, el evitarlos, ilumina el desarrollo psicológico que está ocurriendo durante esta fase" (2).

Dentro de la pre-adolescencia, la realidad reside en las representaciones mentales del mundo externo -el medio ambiente- que contiene objetos, valores e ideas significativas que se vuelven familiares al muchacho. Estas representaciones mentales, debido a su variada catexis, se convierten en base para el juicio, la motivación y el conflicto adolescente.

El modelado cultural que se tome está anclado en las reacciones emocionales, las actitudes consistentes, y los códigos de valores del medio ambiente. Estas especificidades aprendidas son el resultado de las prácticas particulares empleadas por la sociedad para transformar los impulsos instintivos infantiles en convencionalismos y costumbres sociales. Lo que principia modelando el impulso instintivo a través de experiencias de placer y dolor se extiende pronto hasta el sistema del yo y el superyó.

La gratificación instintiva directa en el adolescente, habitualmente se enfrenta a un superyó reprobatorio. En este conflicto el yo recurre a soluciones bien conocidas: defensas

como la represión, la formación reactiva y el desplazamiento. Esto le permite al niño desarrollar habilidades e intereses que son aprobados por sus compañeros de juego y además dedicarse a muchas actitudes sobrecompensatorias en conductas compulsivas y en pensamientos obsesivos para aliviar su angustia.

Después de la preadolescencia se hace muy aparente un periodo de intentos repetidos de separación de los objetos primarios de amor. En la adolescencia temprana hay un resurgimiento de amistades idealizadas con miembros del mismo sexo; los intereses sostenidos y la creatividad se mantienen en un nivel bajo y emerge la búsqueda un tanto torpe de valores nuevos -no simplemente de oposición-.

La declinación de la anterior tendencia bisexual marca la entrada en la adolescencia, cuyo desarrollo está caracterizado por el hallazgo de un objeto heterosexual, gracias al abandono de las posiciones bisexual (de la adolescencia temprana) y narcisista (de la pre-adolescencia). Los mecanismos defensivos y adaptativos en toda su compleja variedad pasan a primer plano en la vida mental.

El adolescente, por fin, se desprende de los objetos infantiles de amor, lo que con anterioridad ha tratado de hacer muchas veces. Así, la fase de la adolescencia propiamente tiene dos temas dominantes: el revivir el complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor.

Es esta la etapa la más turbulenta de la adolescencia por el retiro de la catexis hacia los padres, o más bien de la

representación de los objetos en el yo, se produce una disminución de la energía catéctica en el ser, amén de que la gratificación se busca ahora en un objeto en lugar de en uno mismo.

Durante esta búsqueda, la protección en contra de las desilusiones, rechazos y fracasos está asegurada por todas las formas de engrandecimiento narcisista, ocasionada por la inhabilidad de dejar al padre gratificante introyectado ya que de otra manera habría un vacío terrible.

Asimismo, y aunque por una parte se han logrado establecer los fundamentos del superyó, en esta edad se abandonan casi en una forma total las normas morales inculcadas por los padres, al tiempo que se trata de desprender de ellos. "Lampl de Groot nos ha hecho notar que es en esta etapa de la vida en la que el individuo adquiere su propio Superyó y abandona propiamente el que había utilizado, en forma auxiliar hasta entonces y que era el de los padres," (3).

Los introyectos bueno y malo se confunden con los padres actuales y su conducta real. La decaatexis de las representaciones de objeto los elimina como fuente de gratificación libidinal, esto lleva al adolescente a un hambre de objeto, un deseo avaro que le lleva a uniones e identificaciones superficiales y constantemente variantes. Las relaciones de objeto en esta etapa llevan automáticamente a identificaciones transitorias, "y esto previene a la libido objetual de ser totalmente agotada por deflexión del ser" (4).

El hambre de objeto en esta fase puede asumir proporciones abrumadoras; un objeto, real o imaginario, puede servir como un sostén en el mundo objetal. La identidad del objeto real de esta hambre, sin embargo, es negada ya que es el padre del mismo sexo. La identificación, positiva o negativa, con éste tiene que llevarse a cabo antes de que pueda existir amor heterosexual.

La etapa narcisista no es sólo una acción denigradora o apoyadora causada por el miedo a renunciar definitivamente a los objetos tempranos de amor, sino que también representa una etapa positiva en el proceso de desprendimiento.

Antes de que nuevos objetos amorosos puedan tomar el lugar de aquellos abandonados, existe un periodo durante el cual el yo se encuentra empobrecido por el retiro de los padres actuales y el alejamiento del superyo.

La oscilación entre las formas en que el yo y el impulso instintivo llegan a un entendimiento o *modus vivendi*, es la regla, más que la excepción, durante esta fase de la adolescencia. Siempre que este *modus vivendi* enfatiza la moderación, el idealismo o el repudio instintivo, recibe mucho encomio del medio ambiente; si los impulsos instintivos llevan la de ganar, entonces el adolescente puede entrar en conflicto abierto con la sociedad. Así, normalmente oscila entre ambas posiciones, su tumulto se aplaca con el aumento gradual de principios de control inhibitorios de gufa y evaluativos, que rinden deseos, acción, pensamientos y valores egosintónicos orientados hacia la realidad. Esto, por supuesto, puede ser

logrado solo después de que estos principios se han desconectado de los objetos de amor y odio -las imágenes de los padres, hermanos y otras- que originalmente los provocaron.

El progreso a nuevos objetos de amor no sigue comúnmente a la experiencia sexual. Por el contrario, la lucha interna se intensifica y el levantamiento agresivo contra la figura de autoridad masculina (padre) resalta a primer plano. La necesidad de reaseguramiento de las ansiedades por los nuevos impulsos, le pueden dar a todas las relaciones de objeto un carácter no genuino; están mezcladas con identificaciones, y las personas son percibidas, por el muchacho, más como representaciones de imágenes que como personas.

Las normas de conducta que son escogidas por el mismo significan alejamiento de la disciplina de los padres, pero, de todos modos, preservan la modalidad de disciplina en las innovaciones frecuentemente revolucionarias en la moralidad y en la ética.

Las diferentes medidas defensivas empleadas durante la adolescencia en sí son en circunstancias normales medidas temporales de emergencia; son desechadas tan pronto y como el yo ha ganado la resistencia de unir sus fuerzas con el movimiento progresivo de la libido hacia la heterosexualidad, tan pronto como la ansiedad y la culpa han disminuido a través de cambios catécticos internos.

Es así como se llega a una fase de consolidación denominada por Blois (1980), adolescencia tardía. La consolidación de la

personalidad al final de la adolescencia trae mayor estabilidad y nivelación al sentimiento y a la vida activa del joven adulto. Se efectúa la solidificación del carácter. En esta etapa no se llevan a cabo la resolución total de los conflictos infantiles. Los residuos de fijaciones y represiones saltan a la vida en forma de derivados.

A la luz de estas adquisiciones, el hombre no puede menos que empujar activamente en las organizaciones sociales o instituciones de su mundo inmediato. Sólo a través de la adaptación aloplástica puede procurarse satisfacción a sus necesidades instintivas, y además dar expresión a esas energías libidinales y agresivas que trascienden la realización instintiva y aparecen en una forma altamente compleja, cuya meta se encuentra inhibida. Una forma sublimada, la elaboración del rol social y privado, es un proceso que empieza a formarse durante la adolescencia en sí, pero que de ningún modo termina en esta fase.

Cabe mencionar que las instituciones sociales, en su efecto sobre el individuo, están dirigidas hacia la elaboración de actitudes y rasgos de carácter, hacia la responsabilidad selectiva de los estímulos sociales y el sistema de valores que restringe las reacciones a un área circunscrita. La ansiedad social es una señal que advierte al individuo cuando este traspasa los límites y pisa terreno peligroso. Se debe tomar en cuenta que la sociedad democrática capitalista moderna no ofrece a la juventud confirmación alguna de status, ni ritos de iniciación o consagración. Los adolescentes abandonados a sus

propios medios formaran espontáneamente, como se ha venido viendo, organizaciones competitivas dentro de sus propias filas. Las pandillas, camarillas, grupos para toda clase de propósitos, unificados por toda clase de principios, se encaran unos a los otros: su énfasis está puesto en la dominación agresiva, la superioridad competitiva y la exclusividad hostil. En la estructura de estos grupos adolescentes opera un principio de valor dual, de acuerdo al cual las actitudes (éticas) aplicadas para los del grupo, pero no para los que están fuera de él, no son experimentadas como contradicciones morales.

Sin embargo, se ha prestado muy poca atención al hecho de que la adolescencia, no solo a pesar de, sino a causa de su tumulto emocional, logra con frecuencia una recuperación espontánea de influencias infantiles debilitantes, y ofrece al individuo una oportunidad para modificar o rectificar exigencias infantiles que amenazaban con impedir su desarrollo progresivo. Los procesos regresivos de la adolescencia permiten la reconstrucción de desarrollos tempranos defectuosos o incompletos; nuevas identificaciones juegan un papel importante en esto. El profundo trastorno asociado con la reorganización emocional de la adolescencia alberga un potencial benéfico.

Desgraciadamente, no todos los adolescentes llegan a adquirir, en esta etapa, un repertorio de normas y valores que les favorezca en su adaptación al medio, sobre todo, si no entraron en el desarrollo adolescente con una firme estructura normativa que les permita un adecuado control de impulsos.

Los jóvenes inadaptados a las exigencias y realidades de nuestra sociedad contemporánea, que viven en profunda oposición por los valores tradicionales, con un acentuado odio por la autoridad y llevan a cuestas un status de inseguridad por el rechazo social, encuentran en la violencia una confianza que los reasegura, obteniendo de la asociación con sus iguales la perpetuación de los sentimientos de significancia y pertenencia, tan necesarios para su equilibrio afectivo emocional, se manifiestan por su abierta hostilidad y total rechazo a lo que represente el orden y la autoridad.

Tocaven (1979) define a la inadaptación como "una forma de conducta inadecuada que afecta a las buenas relaciones entre el sujeto y su medio físico y social", continúa diciendo que estos sujetos, "al verse miembros de un grupo de iguales, sus conflictos les proporcionan un sentimiento de cohesión; este grupo, al principio desorganizado, se transforma en un conjunto estructurado con formas, salidas y ... la presencia de un jefe que impone el ejemplo así como la existencia de códigos rígidos y leyes internas que exigen su cumplimiento" (5).

Se ha observado que cuando existe colisión entre los adolescentes y sus padres, el joven puede, o bien huir de su casa o bien cometer actos delictivos, quizá con la finalidad de manifestar su desconfianza en las miras de sus padres. Así, los niños que durante su crecimiento desarrollan una grave ansiedad del superyó, por falta de un modelo adecuado, son propensos a bafarse de todas las reglas durante una fase de su adolescencia;

no transigen en nada para evitar que la debilidad o la sumisión se declaren nuevamente y por lo tanto no se comprometen a nada.

Es necesario aquí un paréntesis para explicar la diferencia entre el joven delincuente y el menor infractor. Al hablar de juventud se refiere a un periodo posterior a la adolescencia, donde ya existe una consolidación del carácter. Según Solís (1983) la ley estipula que antes de los 18 años los adolescentes no actúan con discernimiento sobre sus actos. Así, la infracción de la ley no pueden llamarse delito pues carece de la capacidad de comprender las consecuencias de su conducta, por lo que tampoco pueden ser culpables. Por lo tanto, sólo se les puede dar el nombre de infractores, ya que los actos que cometen son sólo eso, infracciones a las leyes establecidas en la sociedad.

El menor infractor, como quiera, retiene sus necesidades para la protección del impulso preadolescente en contra del proceso educativo. También, sufren perturbaciones que se originan en la infancia y dentro de ella puede expresar su conducta infractora. La perturbación es consecuencia de un sentimiento básico de inseguridad, de profunda inadecuación y desamparo ante fuerzas muy poderosas que el individuo no puede controlar y que se presentan en forma de agresividad, etc.

González (1984), resume las características de estos adolescentes al decir que "...los sujetos con conducta antisocial son sujetos que poseen una parte de su personalidad anostesiada; son sujetos con graves fallas superegoicas, con lagunas

superyoicas. Lo cual implica que efectivamente los sujetos con conducta antisocial son sujetos que carecieron en su infancia y adolescencia de la figura paterna que les diera límites. Son personas que no pueden, no es que no quieran, no pueden conservar límites. Porque los límites los da el padre. Son individuos que no poseen control sobre sus impulsos, actúan en los momentos delictivos muy egocéntricamente mediante el principio del placer, sin posibilidad de que puedan efectuar conductas apegadas al principio de la realidad. El padre es el que principalmente da realidad" (6).

El adolescente desamparado y abandonado tanto por la familia como por las instituciones, se resiste a todo intento de incorporación al ambiente que lo rodea, no logra controlar sus impulsos ni aplicar su energía a los fines de la sociedad, porque se niega a tolerar las restricciones que rigen a la comunidad. Por tanto, la orfandad constituye una causa probable de la delincuencia, ya que el huérfano no posee la consiguiente experiencia de la primera adaptación impulsiva a las personas amadas con autoridad que son los padres.

Son estas últimas causas por las que no todos los adolescentes pasan por un adecuado desarrollo logrando su propio código y solidificando su carácter. Existen aquellos cuya rebeldía los lleva, antes de los dieciocho años al Consejo Tutelar para Menores Infractores, "cuya función, como lo refiere su articulado, tiene por objeto promover la readaptación social de estos cuando infrinjan leyes penales o reglamentos de policía

y buen gobierno o manifiesten otra forma de conducta que haga presumir fundadamente, una inclinación a causar daños, a sí mismo, a su familia o a la sociedad y ameriten por lo tanto una acción preventiva o tutelar" (7).

- 1) Ramirez, Santiago (1977) "El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones." 4a. ed. Ed. Trillas. Mexico. pp. 78-79.
- (2) Blois, Peter (1980) "Psicoanálisis de la Adolescencia." 3a. ed. Ed. Joaquín Mortiz, México. pp. 132.
- (3) Guarner, Enrique (1984) "Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico." 2a. ed. Ed. Porrúa. México. pp. 51.
- (4) Blois, Peter. ob.cit. pp. 157.
- (5) Tocaven, R. (1979) "Elementos de Criminología Infante-Juvenil." Edicol. México. pp. 41-44.
- (6) Gonzalez Nuñez, J. de J. (1984) "Conducta Antisocial, Rasgos y Manifestaciones: La Función del Padre." Altheia, No. 5. México. pp. 32.
- (7) Solís Quiroga, Hector (1983) "Justicia de Menores." Cuadernos del I.N.C.P. #10. México. pp. 19.

4. AUTORIDAD Y SUPERIORES

Dentro de la familia y fuera de ella existen personas que tienen una función disciplinaria, a las que se llama figuras de autoridad. En este estudio se han denominado como "superiores".

La autoridad es esencialmente una relación entre dos o más personas donde una manda y la otra obedece, se basa en valores y principios (laicos o religiosos) propios de cada cultura.

Esta relación de autoridad se da de acuerdo a jerarquías, es decir, al orden o grado entre personas en función de la cual se estructura la división de responsabilidades en los distintos grupos sociales. Aquella persona con menor responsabilidad estará subordinada (u obedecerá) a aquella con mayor responsabilidad que será su superior (y le dará órdenes).

Así se tiene que el superior es aquella persona con más responsabilidades que uno mismo, lo que conlleva autoridad, y que manda a personas con menor jerarquía que tienen que obedecerla.

Una de las funciones de los superiores es la de advertir acerca de las prohibiciones, ya sean impuestas por el uso y la costumbre o expresamente formuladas en leyes, ya que el no respetar estas prohibiciones conlleva un castigo.

Ahora bien, dentro de la familia esta figura de autoridad es representada por el padre cuando, como ya se vió, ejerce una función disciplinaria. Así, al mismo tiempo que el niño aprende a hacer juicios de valor, se forma una conciencia autoritaria, que es la voz de un superior externo, interiorizada, que muchas veces es difícil concretar en palabras (Riba, 1984). Los juicios de valor van a depender de las relaciones adecuadas o no del niño con sus superiores.

Durante los años preescolares, los niños comienzan a manifestar, en forma rudimentaria, esta conciencia autoritaria. Al identificarse con los padres y esforzarse por asemejarse a ellos, los niños se apropian de los valores, las actitudes y las normas de conducta, del "bien" y del "mal" de sus padres. Guían su propia conducta de acuerdo con estas normas y se sienten culpables y ansiosos cuando las infringen. De hecho, adquieren un regulador interno que juzga y norma su conducta. Se castigan a sí mismos cada vez que hacen algo por lo que creen que sus padres los castigarían; y al incorporar los valores y las actitudes de los padres, el niño adopta las reglas y normas de su sociedad y su grupo cultural.

Las primeras señales de conciencia se hacen evidentes por lo general en el segundo año de vida y están relacionadas con prohibiciones aprendidas en contra de actos específicos. Gradualmente, la conciencia del niño se interioriza más, se vuelve menos simplista y comprende normas más idealizadas, las que incluyen no sólo prohibiciones sino también metas y

concepciones de lo que debe hacerse.

El desarrollo de esta conciencia se refleja en una amplia variedad de respuestas, opiniones y juicios: por ejemplo, no decir mentiras; obedecer reglas y regulaciones; resistir a las tentaciones de hacer trampa, mentir, robar; actuar de manera bondadosa, consideradas para con los demás, altruistas; tomar en cuenta los derechos y bienestar de los demás; tratar a las personas de modo igualitario; formular juicios morales en los que la justicia este moderada por la misericordia.

Aunque el padre no es la figura exclusiva para poner en práctica la determinación de los patrones morales y las reglas que han de formar la base y fundamento de la conducta futura de los hijos, por lo menos, en la formación cultural de occidente, es el que lo lleva a cabo con más intensidad. Sin embargo, al aprender el niño que el padre tiene la capacidad para diferenciar lo adecuado de lo inadecuado, en su fantasía, da al padre tanta omnipotencia que proyecta en él la causa de sus desgracias.

Empezan así a formarse los juicios de valor del niño como resultado de las reacciones cordiales u hostiles de las personas que ocupan un lugar importante en su vida.

Vigano (1986) al mencionar la importancia de la figura de autoridad, dice que "los límites firmes y reconocibles son necesarios al niño para proporcionarle la clase de seguridad emocional que precisa antes de empezar a explorar el mundo. La falta de autoridad genera ansiedad en los niños." (1)

Como se ha venido mencionando, el padre enseña al hijo

ciertas reglas y normas a seguir en la sociedad, las cuales son introyectadas para lograr un autocontrol de impulsos y adaptar la propia conducta al medio para poderse desenvolver con él, esta figura paterna es introyectada y desplazada a otras figuras y objetos con los que se relaciona la persona en etapas posteriores de su desarrollo.

En nuestra sociedad y al cumplir el niño seis años de edad, se produce un acontecimiento de capital importancia: el ingreso a la escuela, que va a dotar al niño de un segundo ambiente. Tal suceso lo coloca frente a una experiencia completamente nueva para él, inclusive aunque haya concurrido al jardín de niños. Por primera vez en su vida va a conocer y sentir un ambiente afectivamente neutral, donde habrá de conquistar por sí mismo su propio hogar, sin beneficiarse del favorable prejuicio del amor paterno, va a tener que adaptarse a normas inevitables, para él desconocidas y ante las cuales fracasan las manifestaciones de conquista y afecto, tan poderosas en el hogar. Desde entonces será uno de tantos y no el objeto elegido de una tierna solicitud, va a conocer la democrática igualdad ante la autoridad, y todo esto aunado al imperioso y necesario abandono de un mundo donde predominaba el interés lúdico y la libertad de acción.

Una vez que el niño ingresa a las instituciones educativas, conoce a personas que sustituirán al padre; estas son los maestros.

O'mara (1984) y Tocavén (1979) lo confirman al mencionar que

la autoridad del padre se transfiere a una amplia gama de objetos que en determinado momento ejercen este rol.

Esta sustitución de figuras de autoridad se da a todo lo largo de la vida, pasando desde los adultos en general (ya que al niño se le enseña que son superiores a él), el líder de su grupo de coetáneos, el jefe en el trabajo, y conforme va saliendo y conociendo más ampliamente a la sociedad, este grupo de superiores se hace más numeroso y abarca policías, clases sociales, niveles culturales, etc.

Todas estas figuras pueden ejercer su autoridad controlando a los subordinados de diferentes formas, como por ejemplo:

Condescendiente: El superior trata de comportarse de manera no punitiva, aceptante y afirmativa hacia los deseos, impulsos y acciones del subordinado.

Autoritario: El superior trata de conformar, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de su subordinado de acuerdo con un conjunto estándar absoluto, motivando teológicamente y derivado de una autoridad superior a él mismo.

Autorizador: El superior trata de dirigir las actitudes del niño de una manera racional y de acuerdo con ciertas finalidades. Emplea la razón, el poder y la regulación por el régimen y el refuerzo para lograr sus objetivos.

Si la relación temprana con el padre no es adecuada y existe un rechazo o una no introyección de las normas morales o sociales por parte del hijo, éste es incapaz de someterse a ellas y por lo tanto provoca como consecuencia conflictos con la autoridad.

Estos conflictos no solamente se van a volcar hacia los padres de familia u maestros, sino que, como se ha explicado a todo lo largo de este capítulo, existe una amplia gama de objetos que en determinado momento ejercer el rol de superiores y sobre los cuales puede recaer este conflicto con la autoridad.

Para explicar un poco el mecanismo por el cual este conflicto de autoridad puede recaer en cualquier superior, es necesario hablar de una de las instancias psíquicas tratadas por Freud: el superyó.

En forma general, es aquella instancia psíquica en que se encuentran todas las normas, valores e ideales introyectados durante la infancia.

Se empieza a formar durante la etapa denominada "Complejo de Edipo", en donde el padre se transforma, para el hijo, en un rival a vencer ya que el niño no quiere compartir con él el cariño y atenciones de la madre. El padre tiene que poner límites a la conducta del hijo, enseñándole a diferenciar lo que se debe hacer y lo que no, convirtiéndose al final en un modelo de identificación para el niño, cuya meta final es lograr el cariño de la madre.

Así, el niño, al renunciar a la satisfacción de estos deseos edípicos marcados por la prohibición del padre, transforma su energía (catexis) sobre los padre en identificación a los padres, interiorizando la prohibición.

Entonces, si entendemos que toda prohibición impuesta por el uso y la costumbre o expresamente formulada en leyes (como tocar

un objeto, aprovecharse de él o servirse de ciertas palabras prohibidas) es un tabú, aquél que no respeta el tabú sufre un castigo. A pesar de que no se sepa el origen o razón de la prohibición, el castigo es inmediato y aquél que violó la prohibición se hace a su vez tabú. Esto se puede explicar por el sentimiento de culpa que nace en la persona que no ha respetado la prohibición.

El tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior (por un superior) y dirigida contra los deseos más intensos del niño. La tendencia a transgredirla persiste en lo inconsciente con respecto a aquello que está prohibido, es decir; entre menos se pueda realizar cierta actividad, mayores serán los deseos de llevarla a cabo.

La fuerza atribuida al tabú se reduce a su poder de inducir al hombre en tentación: se comporta como contagio porque el ejemplo es siempre contagioso (si una persona viola la prohibición muchas otras lo harán), y porque el deseo prohibitivo se desplaza en lo inconsciente sobre otros objetos: esto es, no sólo el objeto de la prohibición se hará tabú, sino también muchos otros objetos similares o que lo representen. La expiación de la violación de un tabú por renunciamiento prueba que es un renunciamiento la base de la prohibición.

Todas estas características de la prohibición quedan marcadas en el niño al formarse el superyó, por lo tanto, el establecimiento del superyó puede considerarse como un caso de identificación, lograda con éxito, con la instancia parental. El

superyó del niño no se forma a imagen de los padres, sino más bien a imagen del superyó de estos; se llena del mismo contenido, se convierte en el representante de la tradición, de todos los juicios de valor, que de este modo persisten a través de las generaciones.

El superyó se forma con base en la relación de autoridad con el padre. Este, a su vez, ha aprendido a relacionarse con las diferentes figuras de autoridad y tiene su propio superyó, legado de su padre. El superyó del niño se va a manifestar en todas las subsecuentes relaciones de autoridad ya que, al ser interiorizado, le da pautas de comportamiento para todas las situaciones que representen una relación con superiores.

- (1) Vigano La Rosa, Leonira L. (1986) "Autoritarismo e Intolerancia a la Ambigüedad en la Cultura Mexicana." tesis de Maestría. UNAM. Mexico. pp. 13.

III. METODOLOGIA

1. Problema.

Se pretendió investigar si existe diferencia significativa en la actitud de dos grupos de menores infractores, uno que ha tenido un padre ausente y otro que cuenta con él, en relación a sus superiores. Este planteamiento se hizo debido a que si bien el niño nace y se comienza a desarrollar en un núcleo social primario, este se va ampliando hacia una sociedad cuya función y estructura básica es muy semejante a la familiar y, por tanto, cuenta con miembros que cumplen de una u otra forma, la función paterna de vigilancia y dirección de la conducta por tener la capacidad de imponer límites y normas, así como los medios necesarios para que estas se cumplan por lo que se les da un reconocimiento llam'ndoles "superiores". Por otro lado, no todos los individuos tienen un desarrollo adecuado, en el amplio sentido de la palabra, y en específico en su relación con las figuras de autoridad, desembocando su conducta en la infracción de alguna norma durante su periodo adolescente, donde tiene una segunda oportunidad de terminar los procesos incompletos o

inadecuados de su desarrollo.

2. Objetivo.

Como objetivo de este estudio se persiguió conocer la actitud hacia los superiores en dos grupos de menores infractores: uno que ha tenido un padre ausente y otro que cuenta con la presencia de este.

3. Hipótesis de Trabajo.

Como posibles resultados a encontrar en esta investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

Ha: Existe diferencia significativa entre el grupo de menores infractores con padre ausente y el grupo de menores infractores con padre presente en su actitud hacia los superiores.

Ha(1): Existe diferencia significativa en las actitudes de los menores infractores hacia diferentes superiores.

Ha(2): Existe diferencia significativa en la actitud hacia diferentes superiores, entre el grupo de menores infractores con padre presente y el grupo de menores infractores con padre ausente.

4. Definición de Variables.

Las variables que se consideraron en la presente investigación son las siguientes:

Variable Independiente: estuvo dada por la ausencia o presencia del padre, siendo un padre ausente aquél que falta

diseño de dos grupos ya que, con el fin de comparar, se formó un grupo con menores infractores que tenían un padre ausente y otro con menores infractores que tenían un padre presente.

Debido a la característica que se requería para la formación de los grupos a comparar, los sujetos no pudieron ser escogidos al azar. Así, debían llenar los siguientes requisitos:

- Ser de sexo masculino ya que la mayoría de los menores ingresados en dicha Institución pertenecen a este sexo.

- Quedar en un rango entre 15 y 17 años de edad con lo que estarían en el lapso de la adolescencia media, en la que existe mayor posibilidad de haber tenido contactos previos con superiores en ambientes educativos o laborales.

- Ser de primer ingreso a la Institución con el fin de evitar la contaminación por la relación que pudiera haber con los demás internos y reincidentes.

- Tener una escolaridad mínima de tercer año de enseñanza primaria; para que puedan comprender y contestar adecuadamente el instrumento.

Cada grupo contó con aproximadamente 35 sujetos, teniendo la muestra un total de 60 integrantes pues se dio un margen de 5 sujetos, en cada grupo, por mortalidad experimental.

8. Instrumento.

Para el fin que persiguió la presente investigación, y con el objeto de medir la variable dependiente, se decidió realizar un cuestionario basado en el diferencial semántico.

otros como reincidentes en dos o mas ocasiones. Son de clase socioeconomica baja ya que cuentan con escasos recursos economicos, su escolaridad generalmente no abarca la primaria completa. Las familias a que pertenecen viven en zonas marginadas de la Ciudad. Los internos forman una poblacion circulante dentro del Consejo Tutelar de 230 individuos aproximadamente.

Los menores que llegan a esta Institucion son asignados a un Consejero, quien es la persona encargada de estudiar su caso, y un Promotor, cuya funcion es velar por el bienestar del menor dentro de la Institucion.

En caso de comprobarse la infraccion, se les interna, dividiendolos en Salas dirigidas por un Custodio y se les somete a estudios medico, social, pedagogico y psicologico realizado por personas especializadas y con cuyos resultados se decide la externalizacion del menor o su remision a alguna Escuela de Tratamiento, Casa Hogar o Centro Juvenil.

7. Muestreo.

La muestra a considerar fue de tipo no probabilistico, ya que no todos los menores infractores tenian la posibilidad de quedar en ella por las mismas caracteristicas que se mencionaran posteriormente. Ademas, se tomo de manera accidental, tomandose los casos como se fueron encontrando en los archivos del Consejo Tutelar y que se adecuaba a las caracteristicas requeridas.

En cuanto al control de los sujetos, el estudio es un

5. Tipo de Estudio.

La presente investigación, por su diseño, es un estudio de campo *expost-facto* ya que se realizó en contacto directo con los sujetos y en el medio en el que estos se desenvuelven al convertirse en menores infractores, de tal manera que no hubo manipulación de las variables, sino que estas ya existían y se presentaron en forma natural.

Por otro lado, respecto al tiempo, es un estudio transversal ya que los resultados se obtuvieron de un solo corte en el momento del estudio por lo que se evaluó el estado actual del fenómeno, sin importar los acontecimientos anteriores o posteriores.

6. Zona de Estudio.

Los sujetos que formaron parte de la muestra fueron escogidos de los internos en el Consejo Tutelar, (Institución Gubernamental que depende de la Secretaría de Gobernación y cuyos objetivos son la protección y readaptación de menores infractores, así como la prevención de la delincuencia juvenil.)

Los menores que llegan a esta Institución son adolescentes y prepuberes, de ambos sexos, cuyas edades fluctúan entre los 8 y 17 años, son remitidos a esta Institución por haber cometido alguna infracción al Código Penal como robo, daños contra la salud, daño en propiedad ajena, portación de armas prohibidas, fraude, homicidio, violación, lesiones, etc. Algunos de estos menores se encuentran en su primer ingreso a la Institución,

físicamente, ya sea por muerte o abandono, sin que haya habido sustituto masculino en sus funciones. Es importante que en caso de abandono no se le haya vuelto a ver. La presencia del padre estuvo dada por la existencia física constante de éste durante la vida del sujeto, habitando en el mismo lugar.

Variable Dependiente: fue la actitud hacia los superiores, la cual en este estudio se entendió como una postura mental preparatoria con la cual se perciben los estímulos y se reacciona ante ellos. Así es que el estímulo de esta actitud son los superiores, es decir, aquellas personas que mandan, gobiernan, dirigen o representan una comunidad, institución o valor social. Esta variable se midió con el cuestionario elaborado para tal fin y que evalúa la actitud hacia siete estímulos, los cuales son: el padre, el maestro, el jefe en el trabajo, el policía, el custodio, el Consejero y el adulto en general.

Las variables se controlaron mediante el cumplimiento de los requisitos necesarios para ser parte de la muestra, por un lado; y por el otro, al contar con una población homogénea en cuanto a nivel socio-económico y cultural: son adolescentes de escasos recursos, pertenecientes a la clase social baja, que en la gran mayoría de los casos no han terminado la educación primaria, con lugar de asentamiento del núcleo familiar en zonas marginadas de la Ciudad y con similitud de posibilidades de logro social y personal debido a la escasa preparación con que cuentan.

Se escogio este tipo de medicion de actitudes ya que el Diferencial Semantico (DS) ha demostrado ser suficientemente fidedigno y valido para muchos objetivos de investigacion. Ademas, es flexible y facil de adaptar a las diversas exigencias; su aplicacion y calificacion resultan rapidas y economicas.

Revisando un poco la historia del DS, esto fue inventado por Osgood con el proposito de medir los significados connotativos de los conceptos como puntos de lo que llamo espacio semántico y se ha venido usando posteriormente en la medicion de actitudes, emociones, estereotipos y del comportamiento (Kerlinger, 1981, Díaz-Guerrero y Salas, 1975).

El DS consta de varias escalas (cada una de las cuales es un par de adjetivos bipolares) escogidas entre muchísimas para un determinado proposito de investigacion, y de los conceptos que deben evaluarse con ellas. Las escalas, o adjetivos bipolares, suelen ser escalas estimativas de siete puntos cuya naturaleza fue determinada empiricamente. En otros terminos, cada una mide uno y a veces dos de los factores o dimensiones basicas en que, segun los hallazgos de Osgood y sus colegas, se fundan las escalas: Evaluacion (que implica una valoracion del concepto); Potencia (definida en terminos que en una u otra forma representan fuerza y poder); y Actividad (que denota movimientos).

En cuanto a los coeficientes de confiabilidad, Osgood (1957), utilizando el metodo test-retest, encontro un nivel de confiabilidad de .95. Por otra parte, haciendo una matriz con

las desviaciones observadas en cada ítem, se calculó la probabilidad de la ocurrencia de la desviación habiéndose encontrado que una desviación de más de dos puntos de escala sucedera por azar sólo en el 5% de los casos. Puesto que el significado de los conceptos y la distancia en el espacio semántico están determinados por los puntajes de factor, la confiabilidad de este dependerá de la confiabilidad de los puntajes del factor.

Asimismo, los estudios de validez de sentido común que han sido hechos con el DS han dado siempre elevados niveles de correspondencia entre los resultados logrados con el DS y las agrupaciones de términos realizadas por los sujetos. El análisis general de los resultados de las investigaciones con criterios externos, aunque en general sólo se refieren al factor evaluativo, han arrojado resultados consistentes y elevados, proporcionándole al DS un amplio margen de garantía en lo que se refiere a la validez.

La sensibilidad del DS está representada por la detección que hacen las escalas de pequeñas diferencias de significado. Los estudios realizados hasta la fecha proporcionan discriminaciones precisas de significado y, además, tienden a comprobar que dichas discriminaciones son congruentes con las que la gente utiliza generalmente en la elaboración de sus juicios.

Permite hacer comparaciones entre sujetos y comparaciones entre estímulos por lo que los datos que brinda pueden ser ricos en contenido.

Para la elaboración del DS en México se tomaron los 100 calificativos que sirvieron para la elaboración del DS transcultural, siguiéndose los mismos pasos como: la obtención de opuestos y la construcción de las escalas bipolares, y el análisis factorial de los datos concepto sobre escala.

De estos se tomaron 60 escalas bipolares cuya confiabilidad y validez fueron altas para la población mexicana en general.

En la elaboración del instrumento para esta investigación se tomaron las tres escalas bipolares con mas alto peso factorial de cada una de las dimensiones basicas de la escala (evaluación, potencia y actividad), de forma que quedaron 9 escalas bipolares que se intercalaron de manera que no quedaran juntas las de una sola dimensión. Estas escalas son las siguientes:

En la escala de Evaluación:

Buena - Mala

Odioso - Amoso

Admirable - Despreciable

En la escala de Potencia:

Gigante - Enano

Menor - Mayor

Inmenso - Diminuto

En la escala de Actividad:

Activo - Pasivo

Perezoso - Trabajador

Joven - Viejo

Al mismo tiempo, se escogieron seis preguntas que

representan el papel de superiores en la vida de los sujetos de estudio con los que, sumando la pregunta del padre, se hicieron un total de siete preguntas para el cuestionario. Estas son:

Mi padre es:

Mi maestro es:

En el trabajo, mi jefe es:

El policia es:

El Custodio es:

Mi Consejero es:

En general, el adulto es:

Se formateo el cuestionario de acuerdo a los lineamientos indicados por Diaz-Guerrero (1985), mostrando una primera hoja de instrucciones con un ejemplo neutral, seguida de una hoja por pregunta mostrando esta y las escalas que la evaluan.

Como los estudios que se realizan a los menores infractores en la Institucion forman parte importante de la decision a tomar por el Consejero sobre su futuro, se decidio no incluir datos de identificacion para poder obtener mayor sinceridad en las respuestas.

9. Procedimiento.

Una vez obtenido el permiso necesario para la aplicacion del Instrumento y la revision de expedientes en el Consejo tutelar, se procedio a la eleccion de la muestra mediante los datos sacados de los expedientes.

La aplicacion se llevo a cabo en un salon de clases

correspondiente a una de las Areas donde se encuentran los Menores infractores, a los cuales se les iba llamando hasta completar grupos de 5 sujetos.

Tras una breve explicación dirigida a aclarar dudas sobre la influencia de los resultados del cuestionario en la decisión de su caso, se procedía a leer las instrucciones en voz alta y aclarar dudas antes de pasar a contestar el cuestionario. Una vez aclaradas las dudas, se les informaba que no habría más preguntas durante la contestación del instrumento y se procedía a dar comienzo a la aplicación.

Cuando los sujetos terminaban de contestar, se les agradecía su cooperación, dando por terminado el estudio de su caso.

Al finalizar la aplicación de los cuestionarios se prosiguió a calificarlos de acuerdo a los lineamientos planteados por Díaz-Guerrero. Los datos de las calificaciones se manejaron por el análisis estadístico seleccionado para este estudio y que se plantea en el siguiente capítulo.

Al mismo tiempo de la aplicación se recopiló información bibliográfica pertinente al tema con el fin de desarrollar un marco teórico que sirviera para explicar los resultados obtenidos y sacar conclusiones.

IV. RESULTADOS

El análisis de las calificaciones obtenidas de los cuestionarios se hizo en dos partes. La primera mediante el análisis de varianza y la segunda mediante la prueba t de student.

La primera parte del análisis estadístico consistió en un análisis de varianza donde se tomó un diseño factorial de 2×7 , es decir, dos grupos con siete preguntas en cada uno de ellos.

Como V1 se tomó la presencia o ausencia del padre y como V2 cada una de las siete preguntas de las que consta el instrumento, es decir: padre, maestro, jefe, policía, custodio, Consejero y adulto.

Posteriormente se hizo un análisis entre las preguntas de cada grupo con la prueba t de student con el fin de especificar si existía o no diferencia entre cada una de las preguntas y en cual(es) de ellas se daba. Se confrontaron las preguntas del mismo grupo entre sí para observar si existía diferencia de actitud hacia los diferentes superiores que integraban el cuestionario.

Diferencias en actitud hacia los superiores

Para conocer si existían diferencias significativas entre la actitud hacia los superiores y las variables padre presente y padre ausente se llevó a cabo un análisis de varianza encontrándose que no había diferencia significativa.

A pesar de esto, se encontró un menor puntaje en el grupo de menores infractores con padre presente ($\bar{x}=45.533$) en relación al grupo de menores infractores con padre ausente ($\bar{x}=55.767$).

Fc	Ft	α	gl	n	decision
0.36	2.09	0.05	6	30	A Ho *

* No es significativa

Al compararse las actitudes hacia un mismo superior en ambos grupos tampoco se encontraron diferencias significativas.

actitudes hacia distintos superiores

Con el objeto de precisar si habia diferencia en la actitud hacia diversos superiores en un mismo grupo, se aplicó un análisis de varianza que dio como resultado una diferencia significativa en este punto.

Fc	Ft	α	gl	n	decisión
15.13	2.09	0.05	6	30	R Ho **

** Es significativa

Para poder detallar más cual o cuales eran las actitudes donde se presentaba la diferencia, se hizo un tratamiento estadístico con la prueba t de student.

En el grupo con padre presente se encontró que esta diferencia significativa se presenta entre la actitud hacia el policia ($\bar{x}=-0.567$) y las actitudes hacia el padre ($\bar{x}=8.9$), hacia el maestro ($\bar{x}=7.7$), hacia el jefe ($\bar{x}=8.967$), hacia el consejero ($\bar{x}=9.5$) y hacia el adulto ($\bar{x}=7.8$).

En comparación con la actitud hacia el policía:

	Tc	Tt	α	gl	n	decisión
Padre	4.5993	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Maestro	4.8329	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Jefe	5.6216	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Consejero	8.0520	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Custodio	1.7997	2.045	0.05	29	30	A Ho *
Adulto	4.7163	2.756	0.01	29	30	R Ho **

* No es significativa
 ** Es significativa

También se encontró que existía diferencia significativa entre la actitud hacia el custodio ($\bar{x}=3.233$) con respecto a las actitudes hacia el padre, hacia el maestro, hacia el jefe, hacia el consejero y hacia el adulto.

En comparación con la actitud hacia el custodio:

	Tc	Tt	α	gl	n	decisión
Padre	2.4879	2.045	0.05	29	30	R Ho **
Maestro	2.2684	2.045	0.05	29	30	R Ho **
Jefe	2.9347	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Policia	1.7997	2.045	0.05	29	30	A Ho *
Consejero	3.1623	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Adulto	2.2557	2.045	0.05	29	30	R Ho **

* No es significativa
 ** Es significativa

Como se puede observar en los cuadros anteriores, no existe diferencia significativa entre la actitud hacia el policía y la

actitud hacia el custodio.

Por otro lado, dentro del grupo de menores infractores con padre ausente se encontro que existia diferencia significativa en la actitud hacia el padre ($\bar{x}=9.7$) con relacion a la actitud hacia el maestro ($\bar{x}=11.067$), siendo el puntaje de la ultima mas alto.

La actitud del padre en relación con:

	Tc	Tt	α	gl	n	decisión
Maestro	2.9745	2.756	0.01	29	30	R Ho *

* Es significativa

Asimismo, dentro de este grupo se obtuvo diferencia en la actitud hacia el policia ($\bar{x}=0.834$) con respecto a la actitud hacia el padre ($\bar{x}=9.7$), hacia el maestro ($\bar{x}=11.067$), hacia el jefe ($\bar{x}=9.067$), hacia el consejero ($\bar{x}=12.1$) y hacia el adulto ($\bar{x}=9.934$), siendo la actitud hacia el policia la más baja en cuanto a todos los demás puntajes.

La actitud hacia el policia en relación con:

	Tc	Tt	α	gl	n	decisión
Padre	4.2962	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Maestro	5.1728	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Jefe	4.2517	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Consejero	5.3744	2.756	0.01	29	30	R Ho **
Custodio	1.9227	2.045	0.05	29	30	A Ho **
Adulto	4.6316	2.756	0.01	29	30	R Ho **

* No es significativa

** Es significativa

Por último, se encontró diferencia en la actitud hacia el custodio ($\bar{x}=4.734$) en relación a la actitud hacia el maestro ($\bar{x}=11.067$) y hacia el consejero ($\bar{x}=12.1$), siendo bajo el puntaje correspondiente a la actitud hacia el custodio.

La actitud hacia el custodio en relación a:

	Tc	Tt	α	gl	n	decisión
Maestro	2.3753	2.045	0.05	29	30	R Ho *
Consejero	2.6707	2.045	0.05	29	30	R Ho *

* Es significativa

V. ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

De los resultados obtenidos se hizo el siguiente análisis:

Diferencias en actitud hacia los superiores

Como se mencionó anteriormente, no se encontró diferencia significativa en cuanto a la actitud hacia los superiores entre el grupo de menores infractores con padre presente y el grupo de menores infractores con padre ausente. Esto se puede deber a que, como menciona Ramírez (1977), en nuestra cultura, la presencia física del padre no implica que éste cumpla sus funciones en la familia, es decir, su presencia emocional. Por otro lado, la sociedad, ya sea en personas físicas o en instituciones, brinda a sus miembros sustitutos de la figura paterna, (Tocavén, 1976).

A pesar de que no se encontraron diferencias significativas al comparar cada uno de los superiores en ambos grupos se encontró, en base a las medias, que el grupo de menores con padre presente tiene una actitud más favorable hacia el policía que el grupo de menores con padre ausente. Sin embargo, este último presenta una actitud más positiva hacia todos los demás

superiores incluidos en el instrumento, esto lo explica Sandoval (1984), al comentar que al no haber contado el individuo con una figura paterna, la anhela y busca en los sustitutos que se le presentan en la sociedad a lo largo de su vida.

Actitud hacia diferentes superiores

Se ha hablado de que la actitud hacia el padre se generaliza a los superiores en el transcurso del desarrollo, sin embargo, se encontraron diferencias significativas en las actitudes de menores infractores hacia diferentes figuras de autoridad.

Una de estas diferencias se encontró en ambos grupos y fue dada entre la actitud hacia el policía y la actitud hacia los demás superiores (a excepción del custodio), siendo más favorable hacia los últimos. Aunque no se tomó en cuenta la historia previa de los adolescentes para el estudio, esta actitud puede estar influenciada por la relación y el trato que reciben del policía los menores antes de entrar al Consejo Tutelar.

A pesar de esta similitud en ambos grupos, también se encontró diferencia al comparar los análisis intragrupos, aunque en el análisis intergrupos esta no fue significativa. Se podría decir que esta diferencia es más de calidad que de cantidad. Aun así, el hecho de que el padre presente (y posiblemente ausente emocionalmente) y el padre ausente físicamente lleven a los hijos a una búsqueda constante, la actitud que se va formando en los hijos se ve afectada por la calidad de los sustitutos sociales con los que se vaya relacionando a lo largo de su vida,

en caso de un padre ausente física o emocionalmente, y en el caso de un padre presente sólo en forma física, por el ejemplo objetivo que brinda a los hijos ya que la media de la actitud hacia los superiores del grupo de menores infractores con padre presente fue menos favorable que en el grupo que tenía un padre ausente (Sandoval, 1984).

Dentro de las diferencias que se acaban de mencionar al comparar la actitud hacia uno de los superiores con cada uno de los demás en cada grupo por separado, se encontró una actitud desfavorable hacia el custodio en relación con la mayoría de los demás superiores incluidos en el instrumento.

Sin embargo, en el grupo de menores infractores con padre presente mostró una actitud desfavorable hacia el custodio que se diferencia significativamente de la que presentan a los demás superiores (con excepción de la actitud hacia el policía que es muy semejante a la del custodio). La posible causa de esta diferencia puede deberse a la situación en la que se encontraban los adolescentes en el momento del estudio, es decir, a su internamiento en el Consejo Tutelar para Menores Infractores.

El grupo de menores infractores con padre ausente muestra también diferencia en su actitud hacia el custodio con relación al maestro, al consejero y al adulto, siendo su actitud más favorable hacia estos últimos. Es interesante observar que aunque el custodio provoca una actitud poco favorable en este grupo como en el anterior, la diferencia de actitud no se generaliza sino que solo se da en figuras con las que conviven

durante su internamiento. Esta diferencia se puede explicar por la relación más cercana en cuanto a espacio y tiempo de los adolescentes con el custodio que con los otros superiores arriba mencionados.

Por último, el grupo de menores infractores con padre ausente muestra una diferencia significativa entre la actitud hacia el padre y la actitud hacia el maestro, siendo esta última más favorable que la primera. Esta diferencia se debe al enfrentamiento del menor a un superior presente física y emocionalmente cuando no han contado con una relación parecida en su historia previa (Tocaven, 1976).

En resumen, se puede decir que si bien el padre físicamente presente no es una figura que cumple con sus funciones en la gran mayoría de los casos, y especialmente en el grupo que conforma la muestra, esta figura es comparable con una ausente físicamente por lo que el sujeto está en una búsqueda constante de esta figura, intentando satisfacer y llenar las necesidades de una figura paterna en la relación con sus superiores y por medio de la fantasía que le permite una satisfacción momentánea.

VI. CONCLUSIONES

Como conclusiones del estudio realizado se desglosan las siguientes:

1. Aunque no existe diferencia significativa entre el grupo de menores infractores con padre ausente y el grupo de menores infractores con padre presente en relación con su actitud hacia los superiores, el primer grupo presenta una actitud mas favorable hacia ellos que el segundo.
2. El grupo de menores infractores con padre presente muestra una actitud desfavorable hacia el policia y el custodio en relación a los demás superiores incluidos en el instrumento.
3. El grupo de menores infractores con padre ausente muestra una actitud desfavorable hacia el policia en relación a los demás superiores incluidos en el instrumento.
4. El grupo de menores infractores con padre ausente muestra una actitud desfavorable hacia el custodio en relación a los superiores con los que convive dentro de su internamiento.

5. El grupo de menores infractores con padre ausente muestra una actitud significativamente mas favorable hacia el maestro que hacia el padre.

VII. BIBLIOGRAFIA

- AVILA GUADARRAMA, MA. DEL SOCORRO (1985) "Influencia Psicosocial en los Menores Infractores." Tesis de Licenciatura. UIA. México.
- BLOS, PETER. (1980) "Psicoanálisis de la Adolescencia." 3a. ed. Ed. Joaquín Mortiz. México.
- BRAND RAMIREZ, MARGARITA. (1983) "El Liderazgo de las Niñas y el Significado del Afecto Paterno." Aletheia, No. 4. México.
- CAMERON, NORMAN (1982) "Desarrollo y Psicopatología de la Personalidad. Un Enfoque Dinámico." Ed. Trillas. México.
- CAMPBELL, D. y STANLEY, J. (1982) "Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales en la Investigación Social." Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- DE TAVIRA Y NORIEGA, F. (1985) "La Presencia Empática del Padre en el Proceso de Desarrollo." Ponencia presentada en la II Semana de Psicología de la Universidad Intercontinental. México.
- DIAZ-GUERRERO, ROGELIO. (1985) "Psicología del Mexicano." 4a. ed. Ed. Trillas. México.
- DIAZ-GUERRERO, ROGELIO y SALAS, M. (1975) "El Diferencial Semántico del Idioma Español." Ed. Trillas. México.
- ELIAS IBARGUENGOYTIA, ALVARO (1985) "Reacciones del Padre Ante la Adolescencia de los Hijos." Ponencia presentada en la II Semana de Psicología de la Universidad Intercontinental. México.
- ERIKSON, ERIK H. (1984) "Sociedad y Adolescencia." 8a. ed. Ed. Siglo XXI. México.
- ENGLISH, H.R. & ENGLISH, A.C. (1977) "Diccionario de Psicología y Psicoanálisis." Ed. Paidós. Buenos Aires.

- ESPINOZA MARTINEZ, J.E. (1980) "La Ausencia Paterna Como Factor Etiológico en la Psicopatología Adolescente." Tesis Profesional. UIA.
- FREEDMAN, A.M.; KAPLAN, H.I. y SADOCK, B.J. (1983) "Compendio de Psiquiatría." Salvat Editores, S.A., Barcelona.
- FREUD, SIGMUND. (1911). "Obras Completas." 4a. ed. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- FRINKEL-BRUNSWIK, E., LEVINSON, D.J. Y SANFORD, R.N. (1973) "La Personalidad Autoritaria." In Proshansky, H. & Seidenberg, B. (Eds). Estudios Basicos de Psicología Social. Ed. Tecnos, Madrid.
- FROMM, E. (1968) "El Miedo a la Libertad." Ed. Paidós. Buenos Aires.
- GARCIA RUIZ, A.P. (1984) "Algunos Rasgos de la Personalidad del Menor Infractor." Tesis Profesional. UIA.
- GRINDER, ROBERT E. (1986) "Adolescencia." Ed. Limusa. México.
- GONZALEZ NUNEZ, J. DE J. (1984) "Conducta Antisocial, Raíces y Manifestaciones; La Función del Padre." Altheia, No. 5. Mexico. p.p. 21, 31, 32.
- GONZALEZ NUNEZ, J. DE J. (1985) "La Fuerza de la Identificación en la Formación de la Imagen Paterna." Ponencia presentada en la II Semana de Psicología de la Universidad Intercontinental. México.
- GONZALEZ N., J.; MONROY DE VELASCO, A. y KUPFERMAN S., E. (1978) "Dinámica de Grupos. Técnicas y Tácticas." Ed. Concepto. México.
- GUARNER, ENRIQUE. (1984) "Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico." 2a. ed. Ed. Porrúa Hermanos. México.
- JASPERS, K. (1963) "Libertad y Autoridad." Univeritas 1, p.p. 225-242.
- KERLINGER, F.N. (1981) "Investigación del Comportamiento. Técnicas y Metodología." 2a. ed. Ed. Interamericana. México.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.D. (1979) "Diccionario de Psicoanálisis." Ed. Labor. Barcelona.
- LINDGREN, H. (1982) "Introducción a la Psicología Social."

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Ed. Trillas. Mexico.

MACKINNON, MICHELS. (1973) "Psiquiatria Clinica Aplicada". Nueva Editorial Interamericana. Mexico.

MCGUIGAN, F.J. (1984) "Psicologia Experimental. Enfoque Metodologico." 3a. ed. Ed. Trillas. Mexico.

MUSSEN, P.H., CONGER, J.J. Y KAGAN, J. (1982) "Desarrollo de la Personalidad en el Niño". 2a. ed. Ed. Trillas. Mexico.

O'MARA, H.E. (1979) "Efectos de la Ausencia del Padre en el Desarrollo de la Personalidad del Niño Mexicano en la Edad de Latencia." Tesis de Doctorado. UIA.

OSGOOD, C., SUCI, G. y TANNENBAUM, P. (1957) "The Measurement of Meaning." University of Illinois Press. Urbana, Ill.

PADILLA V., MA. TERESA. (1984) "Estudio Sobre la Influencia de la Imagen Paterna en Las Esferas del Desarrollo Mental del Niño en Edad Preescolar". Altheia, No. 5. Mexico. p.p. 8.

QUINTANAR MARQUEZ, JESUS. (1978) "Las Imágenes Paterna y Materna: Estudio Comparativo en dos grupos de Pacientes Psicóticos." Tesis Profesional. UIA.

RAMIREZ, SANTIAGO. (1977) "El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones". 4a. ed. Ed. Grijalbo. Mexico.

RAMIREZ, SANTIAGO. (1983) "Infancia en Destino." 6a. ed. Ed. Siglo XXI. Mexico.

RIBA S., MARTHA N. (1984) "Conflictos con la Autoridad en Estudiantes de Primer Semestre de Psicología." Tesis de Licenciatura. UIC.

RICHERAND G., ANTONIO. (1985) "Papel del Padre en el Abuso, Abandono y Maltrato de los Hijos." Ponencia presentada en la II Semana de Psicología de la Universidad Intercontinental. Mexico.

ROMERO A. JAVIER. (1985) "Funciones Yoicas y Figura Paterna." Ponencia presentada en la II Semana de Psicología de la Universidad Intercontinental. Mexico.

SANDOVAL, DOLORES MA. DE. (1984) "El Mexicano. Psicodinamia de sus Relaciones Familiares." Ed. Villicana, Mexico.

SOLIS QUIROGA, HECTOR. (1983) "Justicia de Menores". Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales, No. 10. Mexico.

- TOCAVEN, R. (1976) "Menores infractores". Edicol. Mexico.
- TOCAVEN, R. (1979) "Elementos de Criminología Infanter-Juvenil". Edicol. Mexico.
- UNESCO (1969) "Los Jóvenes y la Autoridad". Desiers.
- VIGANO LA ROSA, D. (1986) "Autoritarismo e intolerancia a la ambigüedad en la Cultura Mexicana". Tesis de Maestría. UNAM.
- ZAKAZADA, K. (1960) "Autoridad, Obediencia y Educación". Narcia Ediciones. Madrid.

GLOSARIO

ACTITUD: Postura mental preparatoria con la cual se perciben los estímulos y se reacciona ante ellos.

ADAPTACION ALOPLASTICA: En este tipo de adaptación, el individuo desea modificar el medio de acuerdo a su persona. Su contraparte es la Adaptación autoplástica, donde el individuo se modifica a sí mismo para adaptarse al medio.

ADOLESCENCIA: Período del crecimiento que abarca desde la pubertad hasta la madurez. Su comienzo se manifiesta con la aparición de los caracteres sexuales secundarios y su terminación viene condicionada por el establecimiento de la madurez sexual.

AUTDAFIRMACION: Emisión de conductas para ratificarse a sí mismo de algo de lo que no se esté seguro.

CAPACIDAD DE DEMORA: Aptitud para retardar una conducta o satisfacción inmediata por una mediata más gratificante.

CATEXIS: En el concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un

objeto, etc.

DELINCUENCIA JUVENIL: Se llama así al conjunto de conductas que quebrantan alguna ley, cometidas por personas no mayores de 18 años.

DESEOS EDIPICOS: Todos aquellos anhelos amorosos y hostiles hacia los padres que ocurren en el transcurso del desarrollo del Complejo de Edipo y que se encaminan a la obtención de la atención y afecto del padre del sexo opuesto, entrando en competencia con el padre del mismo sexo.

INTROYECCION: Proceso puesto en evidencia por la investigación analítica: el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del "afuera" al "adentro" objetos y cualidades inherentes a estos objetos. La introyección está próxima a la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquella, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal. Guarda una íntima relación con la identificación.

MENORES INFRACTORES: Todos aquellos individuos menores de 18 años de edad que transgreden alguna ley o norma y cuyo castigo se encuentra en el Código Penal.

OMNIPOTENTE: Que todo lo puede.

PADRE AUSENTE: Falta física del padre, sin que haya habido sustituto masculino de sus funciones.

PADRE PRESENTE: Existencia física constante del padre durante la vida del sujeto.

PROCESO PRIMARIO DE PENSAMIENTO: Es el tipo de pensamiento que

caracteriza el proceso inconsciente, la energía fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos de desplazamiento y de la condensación; tiende a recatetizar plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva).

PROCESO SECUNDARIO DE PENSAMIENTO: Es el tipo de pensamiento que caracteriza el sistema preconciente y conciente. La energía es primeramente ligada antes de fluir en forma controlada; las representaciones son catetizadas de una forma más estable. la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posible.

RDL: Conjunto de conductas que indican el rango social que se ocupa y el rango de acción.

SUPERIOR: Persona que manda, gobierna, dirige o representa una comunidad, institución o valor social, ejerciendo sobre sus subordinados las funciones que el padre desempeña en la familia.

QUESTIONARIO

A CONTINUACION ENCONTRARAS UN CONJUNTO DE PALABRAS QUE PUEDEN DESCRIBIR A ALGUNAS DE LAS PERSONAS CON LAS QUE CONVIVES.

POR FAVOR, PON UNA "X" EN LA RAYITA QUE MEJOR INDIQUE EL GRADO EN QUE PIENSES QUE LA PALABRA DESCRIBE A LA PERSONA. CUANTO MAS CERCA ESTA LA RAYITA DE LA PALABRA, CON MAYOR GRADO LA DESCRIBE. CONTESTA TODOS LOS RENGLONES DANDO SOLO UNA RESPUESTA POR RENGLON.

SI SE HABLA DE UNA PERSONA CON LA QUE YA NO CONVIVES PERO QUE LO HICISTE EN ALGUNA OCASION, CONTESTA COMO SI TODAVIA TUVIERAS RELACION CON ELLA.

GRACIAS POR TU SINCERIDAD.

EJEMPLO:

Mis amigos son:

Alegres	-----	-----	-----	X	-----	-----	-----	Tristes
Muy	Bastante	Ligera-	Ni ale-	Ligera-	Bastante	Muy		
alegre	alegre	mente	gre ni	mente	triste	triste		
		alobre	triste	triste				

En general, el adulto es:

Bueno : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Malo
Gigante : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Enano
Pasivo : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Activo
Odioso : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Amoroso
Menor : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Mayor
Perezoso : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Trabajador
Admirable : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Despreciable
Inmense : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Diminuto
Joven : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : Viejo